



Guía Devocional

AMIGOS MISIONEROS DE EWTN

En estas páginas, encontrará una muestra del crecimiento espiritual de los Amigos Misioneros de EWTN. Esperamos que estas reflexiones y oraciones sean una fuente de inspiración para quienes leen esta guía en su tarea como misioneros actuales.

REFLEXIONES

En el espíritu de la Madre María Angélica



La Madre Angélica, con un sabio sentido del humor, colocó una vez un cartel en el taller de las Hermanas que decía: ¡No sabemos qué estamos haciendo, pero estamos haciéndolo mejor! Este espíritu de la Madre de vivir en el momento presente confiando totalmente en la Providencia Divina son aspectos del carisma que el Señor le ha concedido a ella y sobre el que los Amigos Misioneros deben reflexionar y poner en oración. Con su tradicional hábito franciscano, ella ha imbuido también en muchas personas el espíritu de San Francisco de Asís.

Como San Francisco, su espíritu también consiste en:

- Adoración a Jesús en el Santísimo Sacramento
 - Devoción a la Cruz de Cristo
 - Devoción a la Santísima Virgen María
 - Fe y confianza absolutas en Dios
 - Fidelidad al Santo Padre y las enseñanzas de la Iglesia Católica
 - Entrega generosa de sí misma, incluso en medio de sufrimiento extremo
 - Valor frente a los riesgos que implican los emprendimientos en medios de comunicación.
- La Madre Angélica expresó una vez qué significaba la fe para ella: "...es tener un pie en el aire, uno en el suelo y una sensación de náusea en el estómago". (Hermana Mary Raphael, PCPA, *My Life With Mother Angelica*).
- Con Dios, todo es posible. En uno de sus libros, la Madre Angélica escribe que hay tiempos cuando, si no estamos dispuestos a hacer lo que parece humanamente ridículo, Dios no hará milagros (Madre M. Angélica, *Respuestas, no promesas*).
 - Un espíritu familiar. Como Madre decía a menudo: "¡Somos una familia!"

El corazón misionero: Marta y María

Del Evangelio de San Lucas se recoge el antiguo relato de Marta y María a los pies de nuestro Señor divino (cf. Lucas 10:38-42). Marta representa un papel más activo y María, uno más contemplativo. ¿Qué papel nos cabe a cada uno según la vocación a la que el Señor nos ha llamado? ¿Somos más como Marta o somos más como María? ¿O tratamos de combinar ambos papeles de manera equilibrada?

Las clarisas pobres de Adoración Perpetua –la propia Madre Angélica y sus Hermanas de congregación– formalmente asumen más el papel de María que el de Marta. Pasan sus vidas



ante nuestro Señor, realmente presente en el Santísimo Sacramento, se ofrecen a sí mismas, sus oraciones y sus sacrificios para la propagación del Santo Evangelio a través de EWTN, que se realiza especialmente gracias a los misioneros, como podría ser usted mismo.

La oración, según Santa Teresita, la pequeña flor, es un impulso del corazón, una mirada simple lanzada hacia el cielo, un grito de gratitud y de amor, tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría (Santa Teresita de Lisieux, *Manuscritos autobiográficos*, C 25r).

La oración es el cimiento

Como Santa Teresita, los misioneros modernos estamos llamados a esa “mirada simple lanzada al cielo”, esa oración del corazón, a ponernos en presencia de Dios durante la difícil tarea de difundir la Buena Noticia del Reino. Como nos lo expresa San Pablo, debemos ser “perseverantes en la oración” (Rom 12:12).

...cumplir el mandato de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones,... enseñándoles a guardar todo lo que Él ha mandado...

La Sagrada Eucaristía

Todos estamos llamados a adorar a Jesús, que está realmente presente en la Sagrada Eucaristía, a una profunda vida de oración y unión con Él y la Santísima Trinidad.

La Iglesia (y el Santo Padre) invita a todos los católicos a una

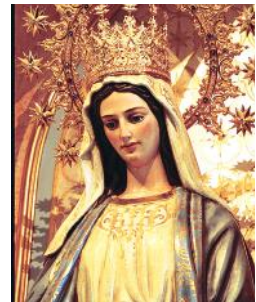


vida espiritual profunda con Cristo en la Eucaristía.

Es de la Eucaristía que la Iglesia recibe toda la fuerza y el poder para llevar a cabo el mandato de Cristo a hacer discípulos a todas las naciones... enseñándoles a guardar todo lo que Él ha mandado... sin olvidar que Jesús dijo que estaría siempre con nosotros hasta el fin del mundo (cf. Mateo 28: 19-20).

La Santísima Virgen María

A ejemplo de la Madre Angélica, la devoción a María, Madre de Jesús, ha sido siempre parte de la espiritualidad de las Hermanas y de la familia de EWTN. San Juan Pablo II exhortaba a todos los fieles a fomentar la devoción a María siguiendo su propio ejemplo. Su pontificado fue consagrado a María con las palabras: *Totus Tuus* (“totalmente tuyo”).



El multimedios EWTN completo ha sido consagrado por la Madre Angélica a María, la Madre de Dios siempre Virgen.

En pocas palabras

La oración, en especial la adoración eucarística y la devoción a María, ha sido y sigue siendo el fundamento y el factor necesario en la propagación del Evangelio a través de EWTN y sus afiliados.

Cualquier apostolado dentro de la Iglesia dará poco o ningún fruto si quienes están involucrados no llevan una auténtica e intensa vida de oración.

Como cristianos bautizados

Como cristianos bautizados, el Evangelio se aplica a todos independientemente de la vocación de cada uno. Todos somos llamados a la unión con Cristo, sin importar en qué medida nuestras actividades nos exijan asumir el papel de Marta. Del mismo modo, todos estamos llamados no

solamente a vivir el Evangelio, sino a difundirlo según el estado de vida y conforme a la vocación específica que el Señor ha dado a cada uno. Por razón de nuestro bautismo, estamos llamados a ser misioneros en medio del mundo donde Dios nos ha puesto. Ser parte de los Amigos Misioneros de EWTN es una manera perfecta para cumplir con este llamado de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones (cf. Mateo 28: 19).

Misión de EWTN



Desde su fundación en 1981, EWTN continúa brindando un servicio poderoso para enseñar, literalmente, a los hombres de todo el mundo acerca de Jesucristo. EWTN está dedicado a la promoción de la Verdad tal como la define el Magisterio de la Iglesia Católica Romana con el compromiso de seguir fielmente la doctrina y los dogmas de la Iglesia proclamados por el Sumo Pontífice. EWTN constituye un medio a través del cual diversas organizaciones dentro de la Iglesia pueden expresarse mundialmente por televisión, radio e Internet. Este milagro de los medios de comunicación, sin embargo, no existiría sin las oraciones y sacrificios de la Madre Angélica



(y sus Hermanas de congregación) ni sin gente como usted. Tanto el multimedia como la tarea de los Amigos Misioneros se sostienen por esa misma oración, especialmente frente al Santísimo Sacramento, y los sacrificios que se ofrecen por causa del Evangelio.

En acción de gracias

Ofrecemos a Dios la alabanza de acción de gracias por la Madre Angélica y su obediencia a Dios en la creación del multimedia católico más grande del mundo. También damos gracias a quienes ya son parte de los Amigos Misioneros de EWTN, hombres y mujeres devotos que han escuchado la llamada de San Juan Pablo II *a remar mar adentro*. Hombres y mujeres que han hecho muchos sacrificios para llevar la Verdad de los Evangelios y el depósito de la fe a innumerables almas tan desesperadamente necesitadas de salvación. Hombres y mujeres que han luchado y se han esforzado incansablemente para que los servicios de EWTN lleguen a tantas personas como sea posible. Hombres y mujeres que están llevando a cabo una especial vocación de servir al Señor en esta labor.



Ser pescadores de almas

¿Recuerdan el pasaje del Evangelio donde Jesús enseña a la muchedumbre en las orillas del lago Genesaret (cf. Lucas 5:3-11)? Cuando acabó de hablar, Jesús le pide a Pedro que eche las redes para pescar. Con su originalidad característica, San Pedro le replica al Señor que han estado

bregando toda la noche sin pescar nada pero que echarán las redes si el Maestro lo pide. Jesús les dice *duc in altum*, es decir que remen mar adentro y echen las redes (cf. Lucas 5:4). Así lo hacen y atrapan a una enorme cantidad de peces. Después de que Pedro se describe como un “hombre pecador”, el Señor le dice: “No temas. Desde ahora serás pescador de hombres” (Lucas 5:8-10).

Qué pertinente es esto para describir la labor que hacen los Amigos Misioneros de EWTN, que son llamados a pescar a los hombres con los medios

de comunicación, usando la red de EWTN. Una lección importante que enseña la Madre Angélica es que es Dios quien pone los peces en la red. Debemos ser fieles, especialmente en la oración, y el Señor hará lo Suyo para pescar a los hombres y ponerlos en la red.

Santos Patronos de los Misioneros, ¡rogad por nosotros!

¡Cuánto consuela saber que trabajamos para el vencedor: Jesucristo! Sabemos que la batalla ha sido ganada y que Satanás y sus secuaces ya han perdido. Sin embargo, debemos ser como San Pablo y sumarnos en la batalla con todas nuestras fuerzas. Tenemos que avanzar con coraje y con la confianza de que Dios proveerá en el día de la batalla. Debemos erguirnos y combatir el buen combate. Como misioneros, la Iglesia nos ofrece algunos patronos para ayudarnos en nuestros esfuerzos:

El Apóstol San Pablo luchó por la Verdad en medio de grandes dificultades; sin embargo, fue preservante y fiel hasta el final.

San Francisco Xavier, jesuita del siglo XVI, proclamó el Evangelio a muchas partes de Asia y fue declarado santo patrono de los misioneros.

Santa Teresita de Lisieux, una religiosa carmelita del siglo XIX, que nunca dejó el recinto de su claustro, fue nombrada santa patrona de los misioneros.

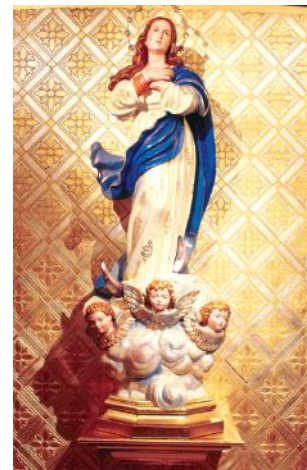
El misionero moderno ha recibido la misión de difundir la Palabra de Dios a los rincones más remotos del mundo utilizando los medios de comunicación. A través de la obra de EWTN, se están utilizando correctamente los medios de comunicación y la inculturación del Evangelio se está dando. Quiera Dios, en su misericordia, obrar grandes milagros para su Reino a través de este multimedios y de sus *Amigos Misioneros de EWTN*. Quiera Él conceder a cada uno de ustedes Su paz en el trabajo apostólico que hacen. San Pablo, San Francisco Xavier y Santa Teresita, patronos de los misioneros, ¡rogad por nosotros!

ORACIONES ESCOGIDAS

Memorare

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido desamparado.

Animado con esta confianza, a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre del Verbo Encarnado!, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.



Una Oración de la Mañana por Santa Teresita de Lisieux

¡Oh Dios mío! Te ofrezco todas mis acciones de este día por las intenciones del Sagrado Corazón y para su gloria. Quiero santificar los latidos de mi corazón, mis pensamientos y mis obras más sencillas uniéndolo todo a tus méritos infinitos; y reparar mis faltas arrojándolas al horno ardiente de su Amor Misericordioso.

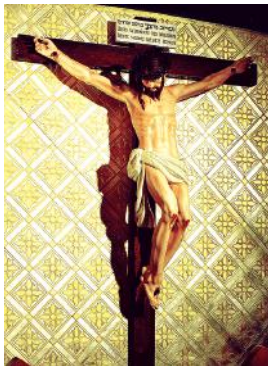
¡Oh Dios mío! Te pido para mí y para aquellos a los que aprecio la gracia de cumplir con toda perfección tu Santísima voluntad y aceptar por amor a Ti las alegrías y las tristezas de esta vida pasajera, para que algún día estemos unidos en el Cielo por toda la eternidad. Amén.



Acto de comunión espiritual

Jesús mío, yo creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte dentro de mi alma. Ya que no puedo recibirte ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Te abrazo como si ya estuvieras allí y me uno enteramente a Ti. No permitas que jamás me separe de Ti. Amén.

Anima Christi



Alma de Cristo,
santifícame.
Cuerpo de Cristo,
sálvame.
Sangre de Cristo,
embriágame.
Agua del costado de
Cristo, lávame.
Pasión de Cristo,
confórtame.
Oh buen Jesús, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame
y mándame ir a Ti
para que con tus santos, te alabe
por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración de Santa Faustina ante el Santísimo Sacramento

Te adoro, Señor y Creador, oculto en el Santísimo Sacramento. Te adoro por todas las obras de tus manos, en las cuales se me revela tanta sabiduría, bondad y misericordia. Oh Señor, has esparcido tanta belleza sobre la tierra y ella me habla de tu belleza, aunque es solo un pálido reflejo de Ti, Belleza incomprendible. Y aunque te has escondido y ocultas tu belleza, mi ojo iluminado por la fe, llega hasta Ti y mi alma reconoce a su Creador, a su Bien supremo, y mi corazón se sumerge completamente en una plegaria de adoración.



Mi Señor y Creador, tu bondad me anima a conversar contigo. Tu misericordia suprime el abismo que separa al Creador de la criatura. Hablar contigo, oh Señor, es el deleite de mi corazón. En Ti encuentro todo lo que

mi corazón puede desear. Aquí tu luz ilumina mi mente permitiéndome conocerte cada vez más profundamente. Aquí los torrentes de las gracias fluyen sobre mi corazón. Aquí mi alma obtiene la vida eterna. Oh mi Señor y Creador, además de ofrecerme estos dones, Tú mismo te entregas a mí y te unes íntimamente a tu criatura miserable.

Oh Cristo, sea mi mayor alegría verte amado y que tu gloria sea proclamada, especialmente el honor de tu misericordia. Oh Cristo, déjame glorificar tu bondad y misericordia hasta el último momento de mi vida, con cada gota de sangre y cada latido de mi corazón. Que sea transformada en un himno de adoración a Ti. Que cuando me encuentre en mi lecho de muerte, el último latido

de mi corazón sea un himno de amor que glorifique tu misericordia insondable. Amén.

Oración por EWTN



La Madre Angélica rezó esta plegaria en el lanzamiento de EWTN, el 15 de agosto de 1981.

Oh Dios, Señor del Cielo y de la Tierra,

Tú solo has logrado todo lo que hemos hecho.

Que esta primera red de televisión satelital católica sea un tributo a la belleza de Tu Iglesia.

Sea Tu Hijo, la Palabra Eterna, glorificado a través de esta gran obra de Tus manos.

Bendice todos los programas

que se transmitan desde estas instalaciones.

Así como Tu Palabra sale de Ti, Dios Padre, que esa misma Palabra toque los corazones de cada televidente y oyente.

Que Tu Espíritu actúe libremente a través de todo maestro que proclame Tu verdad y Tu Iglesia.

Concédele a esta Cadena el poder de inspirar a los hombres a buscar la santidad, el celo por la expansión de Tu Iglesia, valor para trabajar por la justicia y los derechos humanos, y paciencia para soportar la persecución.

Amén.

Oración de San Francisco de Asís

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.

Donde hay odio, que lleve yo el Amor.

Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.

Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.

Donde haya duda, que lleve yo la Fe.

Donde haya error, que lleve yo la Verdad.

Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.

Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.



Oh, Maestro, haz que no busque tanto ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.

Porque es dando, que se recibe;
perdonando, que se es perdonado;
muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.

Oración a San Miguel Arcángel



San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra las perversidades y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por

el mundo para la perdición de las almas. Amén

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día; no me dejes solo porque yo sin ti me perdería. Amén.

Un Acto de Contrición

Oh Dios mío, me arrepiento de todo corazón por haberte ofendido; y detesto todos mis pecados porque temo la pérdida del Cielo y las penas del infierno; pero más que nada porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno que merece todo mi amor.

Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, confesar mis pecados, hacer penitencia y enmendar mi vida. Amén.

Del Evangelio de San Lucas 10:38-42 Marta y María

“Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: ‘Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.’ Le respondió el Señor: ‘Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.’”

Del Evangelio de San Lucas 5:3-11 San Pedro echa las redes



“Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.

”Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: ‘Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.’ Simón le respondió: ‘Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.’ Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

”Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: ‘Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.’ Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: ‘No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.’

Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.”

El Ángelus

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te Salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu Palabra.

Dios te Salve, María...

V. El Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

Dios te Salve, María...

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos:

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que, habiendo conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por los méritos de su pasión y cruz, alcancemos un día la gloria de la resurrección, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.



El Santo Rosario de la Santísima Virgen María

Se comienza haciendo la señal de la Cruz:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Luego, se recita el Credo:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica; la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

A continuación, se reza un (1) Padrenuestro, tres (3) Avemarías (pidiendo las virtudes teológicas de la Fe, Esperanza y Caridad) y un (1) Gloria.

PADRENUESTRO: Padre Nuestro, que estás en el cielo, Santificado sea tu Nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu Voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén.

AVEMARÍA: Dios te salve, María; llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

El Rosario propiamente dicho



Para lo que llamamos “rezar el Rosario” propiamente dicho, simplemente se deben rezar las decenas meditando los misterios asociados a cada día. Esta oración es la que pide Nuestra Señora, y con ella pueden ganarse indulgencias.

El Rosario tradicional se divide en tres partes, cada una con cinco misterios:

Gozosos:

1. La Anunciación
2. La Visitación
3. El Nacimiento de Jesús
4. La presentación
5. El hallazgo de Jesús en el templo

Dolorosos:

1. La agonía en el huerto
2. La flagelación
3. La coronación de espinas
4. Jesús con la Cruz a cuestas
5. La Crucifixión y muerte

Gloriosos:

1. La Resurrección
2. La Ascensión
3. La venida del Espíritu Santo
4. La Asunción de la Santísima Virgen María
5. La coronación de la Virgen María

En su carta apostólica “El Rosario de la Virgen María”, San Juan Pablo II propuso un nuevo grupo de misterios, que él llamó “Luminosos”, y que se refieren al período de la vida pública de nuestro Señor:

1. El Bautismo en el Jordán
2. Las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino
4. La Transfiguración
5. La institución de la Eucaristía

Para aquellos que desean rezar todos los misterios (veinte decenas) en un mismo día, se lo puede hacer en el siguiente orden: Misterios Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos.

Para aquellos que desean rezar cada día solamente un grupo de misterios, el Papa Juan Pablo II propuso el siguiente orden: lunes y sábados, misterios Gozosos; martes y viernes, Dolorosos; miércoles y domingos, Gloriosos; jueves, Luminosos.

Mientras se medita cada misterio, se reza:

Un (1) Padrenuestro en cada cuenta separada, diez (10) Avemarías en las cuentas agrupadas y un (1) Gloria antes de pasar a la siguiente cuenta separada. Esto completa una decena del rosario.

Luego de cada decena, puede rezarse la oración de Fátima (Papa Pío XII):

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu Misericordia. Amén.

Oraciones para concluir el Santo Rosario



Una vez rezados los cinco (5) misterios –o los quince (15) o veinte (20) según se desee-, se suele rezar las siguientes oraciones:

SALVE: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra; vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima!, ¡oh piadosa!, ¡oh dulce, siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(O bien puede cantarse el Salve Regina.)

ORACIÓN: Oh Dios, cuyo Hijo unigénito, con su vida, muerte y resurrección, nos alcanzó el premio de la vida eterna: concédenos a los

que recordamos estos misterios del Santo Rosario, imitar lo que contienen y obtener lo que prometen, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros.

Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros.



Por las intenciones del Santo Padre

Los católicos que rezan el Rosario en grupo o individualmente ante el Santísimo Sacramento, pueden ganar una indulgencia plenaria, dadas las condiciones habituales, que incluyen la oración por las intenciones del Santo Padre (un (1) Padrenuestro, un (1) Avemaría y un (1) Gloria).

1. La Señal de la Cruz
2. El Credo de los Apóstoles
3. El Padre Nuestro
4. En las próximas tres cuentas el Ave María
5. El Gloria
6. Anuncio del Primer Misterio y el Padre Nuestro
7. En las próximas diez cuentas el Ave María
8. El Gloria y el ¡Oh, Jesús mío!
9. Anuncio del Segundo Misterio y el Padre Nuestro, etc.
10. El Salve María

